



Buenas Noticias

en Hoyo de Manzanares

Parroquia Nuestra Señora del Rosario

Párroco: Ángel Luis Caballero Calderón.

Vicario parroquial: Gonzalo Moreno Ponce



Caminar, edificar,
confesar

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

AÑO IX - nº 446 - 8 / 6 / 2014



Liturgia y vida

Buenas Noticias

Como nos dice San Pablo en la Primera Carta a los Corintios, quien ama tiene el Espíritu Santo, que se manifiesta en los dones que nos concede. El actúa en nosotros, aunque cada uno reciba un don o carisma. La palabra "jaris" --del griego-- significa carisma o regalo gratuito que Dios nos da. ¿Reconoces en ti algún don del Espíritu? Lo has recibido no para que te lo guardes, sino para ponerlo al servicio de la comunidad. A cada carisma corresponde un ministerio -*ministerium* en latín-, que significa servicio o función. ¿Qué función desempeñas tú en la Iglesia? Todos somos miembros del cuerpo de Cristo, pero al igual que ocurre en el cuerpo humano, cada miembro desempeña una función. Es la hora del laico en la Iglesia. Laico es todo bautizado miembro del pueblo de Dios -*laos* en griego significa pueblo-.

Todos somos necesarios en la Iglesia. Sin la colaboración de todos los miembros, un cuerpo no puede funcionar. Si un miembro se echa para atrás o se resiente, todos sufren. Así es la Iglesia. En ella todos somos importantes, por ello es urgente que los laicos, que son la mayoría de los cristianos, encuentren su lugar y su carisma dentro de la Iglesia; así podrán desarrollarse de verdad los ministerios laicales. Pero para ello el laico o seglar tiene que abandonar su pasividad y participar plenamente en la vida de su comunidad. ¿Somos conscientes en la Iglesia de la importancia de los "ministerios laicales", o sólo acudimos a los laicos cuando los necesitamos? El Espíritu actúa en todos, aunque cada uno reciba un don y una función que desempeñar. Todos somos miembros del cuerpo de Cristo. También Jesús otorga a todos el don de la paz y del perdón no sólo a los apóstoles.



Los símbolos de la llegada del Espíritu, en el evangelio son el viento y el fuego. El viento ayuda a renacer, a dar vida, todo lo vuelve nuevo. El fuego purifica, da autenticidad y repara lo que está torcido. Dejemos que el Espíritu renueve nuestros corazones, encienda su luz en nosotros, que penetre en nuestra alma y sea nuestro consuelo, que nos enriquezca y llene nuestro vacío, que nos envíe su aliento para vencer el pecado. Los dones que nos regala son actuales. El don de sabiduría nos capacita para distinguir la realidad de la fantasía, nos hace encontrar el secreto de la felicidad: la entrega total a Dios. La inteligencia nos ayuda a distinguir los signos de los tiempos y aceptar los cambios necesarios. El consejo nos da la posibilidad de descubrir cuál es el buen camino que hay que seguir. La piedad nos ayuda a vivir la espiritualidad y nos aleja del materialismo. La ciencia nos permite descubrir cómo son las cosas, aunque no nos dé el sentido último de las mismas que nos viene por la de. El temor de Dios, entendido como debe ser, nos hace realizar por amor lo que Dios espera de nosotros. La fortaleza es necesaria para asumir compromisos auténticos sin miedo al mañana. Jesús nos da las arras del Espíritu, que son una garantía de la vida eterna que nos promete. En la antigüedad las arras daban fe cuando se hacía un negocio de que lo prometido se iba a cumplir. Siéntete enviado por Jesús a anunciar la Buena Nueva con la ayuda del Espíritu Santo para conseguir de verdad la vida eterna.

JOSÉ MARÍA MARTÍN, OSA

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, en nombre de todos los obispos españoles, reconoce y agradece la trayectoria de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I, su entrega generosa y su contribución a la historia reciente de España, en particular a la instauración y a la consolidación de la vida democrática, con especial relevancia durante el período de la Transición Política. Su servicio a España ha sido de un extraordinario valor. Estamos seguros de que ahora tendrá continuidad en la persona del Príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón y Grecia, quien ha acreditado ya su cualificación y competencia, como hemos podido constatar en sus diferentes presencias en la vida pública. Rogamos a Dios que siga sosteniendo a Sus Majestades los Reyes, Don Juan Carlos y Doña Sofía, en esta nueva etapa de sus vidas, y que asista a la Corona de España en el servicio constitucional que tiene encomendado.



PRIMERA LECTURA

**Lectura de los Hechos de los Apóstoles.
Hch 2, 1-11**

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar.

De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: -¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

R./ Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor.
¡Dios mío, qué grande eres!
¡Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas!

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios. Cor 12, 3b-7. 12-13.

Hermanos: Nadie puede decir «Jesús es Señor» si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.



EVANGELIO

**Lectura del santo Evangelio según San Juan.
Jn 20, 19-23.**

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto, entró Jesús, se puso en medio y les dijo: -Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: -Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: -Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.



LECTURAS DE LA MISA PARA LA SEMANA

Lunes	9	San Efrén, diácono	1Re 17, 1-6 / Sal 120 / Mt 5,1-12
Martes	10	San Asterio de Petra	1Re 17, 7-16 / Sal 4 / Mt 5, 13-16
Miércoles	11	San Bernabé, apóstol	Hch 11, 21b-26;13,1-3 / Sal 97 / Mc 10, 7-13
Jueves	12	Jesucristo, sumo y eterno sacerdote	Gn 22, 9-18 / Sal 39 / Mt 26, 36-42
Viernes	13	San Antonio de Padua	1Re 19, 19a.11-16 / Sal 26 / Mt 5, 27-32
Sábado	14	San Gerardo, monje	1Re 19, 19-21 / Sal 15 / Mt 5, 33-37



HISTORIA DE LA IGLESIA

Siglo XX Edad Contemporánea: Primera y Segunda Guerra Mundial (XI)



Viene de la semana pasada...

¿Se puede dudar de que muchas de las reivindicaciones de los proletarios eran evidentemente justas y de que la fe, a su vez, tiene que traducirse en justicia para con el pobre y el oprimido? Hubo movimientos obreros sindicalistas cristianos y hombres beneméritos en el trabajo social, pero fueron pocos. La Iglesia española no advirtió la gravedad del problema social y las exigencias cristianas que comportaba. Hubiera debido anticiparse a los marxistas en la defensa de los derechos de los proletarios y haber arrojado todas las consecuencias.

Supuesto que esto no se hizo, y que la persecución contra la Iglesia y contra la concepción cristiana de la vida fue feroz hasta el salvajismo, no extrañará que, rotas las hostilidades, los obispos se pusieran de parte de los sublevados y legitimaran colectivamente el Alzamiento militar. Lo creyeron una obligación de conciencia. Lo hicieron expresamente mediante una carta, el 1 de julio de 1937. España –dijeron- había entrado en una anarquía, el sistema democrático se había adulterado por las arbitrariedades del Estado, amenazaba de forma inminente una revolución comunista, ya no se buscaba el bien común, la justicia y el orden social, los valores y derechos religiosos eran vilmente conculcados, se habían agotado todos los medios legales.

Antes de estallar la guerra, algunos obispos moderados habían buscado la manera de mediar entre los dos frentes contrapuestos. Pero, al ver la furia anticlerical, el episcopado entero apoyó a los nacionales, incluso el cardenal Vidal que fue uno de los obispos que se había rehusado a firmar la carta de los obispos. Vidal pensaba que sería más prudente abstenerse de esta toma de posición pública para evitar represalias.

La Iglesia no podía quedar neutral. El mismo Papa Pío XI, con su máxima autoridad, dedicaba, en su encíclica "Divini Redemptoris" (19 de marzo de 1937), un largo párrafo a condenar la barbarie marxista española, que "no se ha limitado a derribar alguna que otra iglesia, algún que otro convento, sino que cuando le ha sido posible, ha destruido todas las iglesias, todos los conventos e incluso todo vestigio de la religión cristiana, sin reparar en el valor artístico y científico de los monumentos religiosos. El furor comunista no se ha limitado a matar obispos y millares de sacerdotes, de religiosos y religiosas...y esta destrucción tan espantosa es realizada con un odio, una barbarie y una ferocidad que jamás se hubieran creído posibles en nuestro siglo".

Cuando se habla de las atrocidades cometidas en la zona roja, inmediatamente se arguye que también se cometieron en la zona nacional. Hay que confesar que es verdad. El odio acumulado y reprimido durante siglo y medio rompió todos los diques, y también los que se profesaban católicos, o al menos luchaban en lo que se llamaba "cruzada", cometieron múltiples asesinatos, por motivos políticos o por venganzas personales y violaron los derechos más elementales de la persona.

Se habían desatado las furias del mal y de la venganza y, sobre todo, en los primeros meses, en los dos bandos hubo quienes enloquecieron por el odio. De creer a los historiadores más imparciales, el número de víctimas de la zona nacional fue muy inferior al de la zona republicana. En las dos zonas se hicieron esfuerzos por suprimir tales abusos, aunque se llegó demasiado tarde. Cuando la guerra hubo terminado, la represión, por parte de los vencedores, fue también excesiva y, en algunos casos, cruel. Ni siquiera al decir que los obispos apoyaron a los nacionales, no significó que aprobaran la crueldad y las acciones sin proceso legal, que también se dio por parte de éstos.

Después de tantos años, cabe preguntarnos: ¿aquella contienda en la que tantos hermanos murieron a manos de hermanos, tanta sangre vertida, fue fecunda? ¿Quiénes tuvieron mayor culpa en la destrucción de la República, si los extremistas que la combatieron o los moderados que no supieron defenderla?

Continúa...



Haz de tu Declaración de la Renta una declaración de principios



porfantos.es

Marca la X a favor de la Iglesia en tu Declaración de la Renta





Damos la bienvenida a nuestra comunidad parroquial a:



Violeta Martí Álvarez

que fue incorporada por el bautismo el pasado sábado.

AMONESTACIONES

Desea contraer matrimonio:

D. ALFONSO MARTÍN PAZ
hijo de D. Alfonso y de D^a. M^a José
con
D^a. JUANA SANDRA GARCÍA IZQUIERDO
hija de D. Francisco y de D^a. Alicia

Si alguien conoce algún impedimento por el que esta pareja no pueda recibir este sacramento, rogamos lo comunique al párroco a la mayor brevedad.



Aviso importante
Misas de diario

A partir del lunes 9 de Junio, de lunes a viernes habrá Misa a 10 h.

Despacho parroquial: jueves de 19,30 a 21 h. y sábados de 11,30 a 13 h.

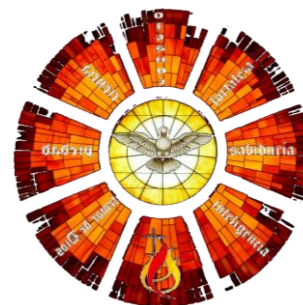
INTENCIONES DE MISA:

DOMINGO	8	10:00 - ANA Waldhaus, DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MENDEZ, DIF. FAM SALAFRANCA-CABIECES; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - EMILIO; 19:00 - LUIS, ÁNGEL
LUNES	9	10:00 - ANA Waldhaus, EUSEBIO, AMALIA
MARTES	10	10:00 - ANA Waldhaus, CONCHITA, TOMÁS
MIÉRCOLES	11	10:00 - ANA Waldhaus, PILAR
JUEVES	12	10:00 - ANA Waldhaus, JOSÉ, ELISA Moreno, LEONARDO, LUCÍA, ELISA, MARIANO
VIERNES	13	10:00 - ANA Waldhaus, CARMEN, FAM. DE PIÑA
SÁBADO	14	11:00 - ; 19:00 - ANA Waldhaus, JESÚS, ASUNCIÓN
DOMINGO	15	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, ANA Waldhaus, DIF. FAM. NAVAS MENDEZ; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - EMILIO, , DIF.FAM. LÓPEZ MONTERO, CARMEN, MARINA, JUAN BAUTISTA; 19:00 -



Para trabajar...

Los 7 dones del Espíritu Santo



La tradición espiritual y teológica entiende que son siete los dones del Espíritu Santo, y halla la raíz de su convencimiento en la Sagrada Escritura, especialmente en algunos lugares principales. En *Isaías 11, 2-3*, concretamente, se asegura que en el Mesías esperado habrá una plenitud total de los dones del Espíritu divino. No le serán dados estos dones con medida, como a Salomón se le da la sabiduría o a Sansón la fortaleza, sino que sobre él reposará el Espíritu de Yahvé con absoluta plenitud. Pidamos y trabajemos estos dones.

DON DE SABIDURÍA: El don de la sabiduría nos ayuda a ver la realidad, el mundo y la gente, con los ojos de Dios. Nos ayuda a entender correctamente a Cristo y las Escrituras. Este don no sólo nos ilumina, sino que también nos mueve hacia Dios. La sabiduría nos hace capaces de entender y valorar las cosas como Dios lo hace, amar la realidad como Dios lo hace, como consecuencia de nuestra confianza y fe en Él.

DON DE ENTENDIMIENTO: Este don nos ayuda a entender la verdad, particularmente las verdades de la fe. Nos ayuda a escuchar, entender y comprender la Revelación con claridad y profundidad. Nos proporciona conocimiento del misterio de nuestra salvación.

DON DE CIENCIA: Este don perfecciona nuestro juicio práctico para juzgar y decidir conforme a la verdad. Nos señala el camino a seguir y los riesgos que debemos evitar a fin de alcanzar el cielo. El don de la ciencia nos ayuda a ver las cosas en su relación con Dios, tal como son.

DON DE CONSEJO: Este don nos ayuda a actuar con prudencia en cualquier situación. Brota de la prudencia sobrenatural y nos capacita para ver y elegir correctamente

lo que más nos ayudará a alcanzar la gloria de Dios y nuestra propia salvación. El don del consejo nos hace capaces de escuchar la voz de Dios en las situaciones difíciles de la vida. Nos ayuda a encontrar y toma la decisión correcta, a decir la palabra correcta, a obrar correctamente.

DON DE FORTALEZA: También llamado coraje, este don nos ayuda a tener la firmeza mental que nos permite hacer el bien y sobreponernos al mal. Nos ayuda a superar los obstáculos y dificultades que surgen en nuestra vida cristiana. El don de la fortaleza nos ayuda a mantenernos firmes en las más grandes dificultades y problemas. "El que persevere hasta el fin, ese se salvará" (Mt 24,13).

DON DE PIEDAD: La piedad es el don de una reverencia agradecida hacia las fuentes de nuestro ser: Dios, la familia, la patria. Inspira en nosotros una confianza tierna y filial en Dios, haciendo que todo lo que hacemos por Él, lo hagamos con alegría. El don de la piedad nos da la capacidad de amar y respetar a Dios y toda su creación.

DON DE TEMOR DE DIOS: Este es el miedo de separarnos de Dios y también la admiración que nos sobreviene cuando nos damos cuenta de la grandeza y del amor inmenso de Dios. La actitud de temor de Dios nos ayuda a venerar y respetar a nuestros semejantes y las realidades que Dios pone en nuestro camino (cfr Jn 15, 4-7).